

La visión del PNUD

El año 2001 fue el año que obligó al mundo a hacer frente al creciente número de problemas que ya no es posible controlar o resolver dentro de las fronteras de un Estado, desde la pobreza y la salud pública hasta los estupefactos y el terrorismo. Y si bien no existen vínculos directos entre todos esos problemas, los acontecimientos que tuvieron lugar desde el Afganistán hasta Zimbabwe y la Argentina demostraron cómo la alienación, la frustración y la desesperanza debidas a la pobreza, la falta de confianza en las instituciones políticas, la degradación del medio ambiente y la propagación de enfermedades mortíferas pueden volvernos a todos más vulnerables.

La constatación de esa realidad ha dado un nuevo impulso, acogido de buen grado, a la consecución de los ocho objetivos de desarrollo del milenio que 189 países se fijaron en la Cumbre del Milenio celebrada hace dos años. Esos compromisos comprenden desde la universalización de la enseñanza primaria hasta la reducción de la propagación del VIH/SIDA y el aumento del acceso a agua potable e incluyen el objetivo primordial de reducir en un 50% la pobreza extrema, todos ellos fijados para el año 2015. En la actualidad esos objetivos de desarrollo del milenio constituyen un principio clave de organización que habrá de regir las iniciativas de desarrollo en los planos mundial y nacional durante el próximo decenio y en los años subsiguientes.

En su calidad de red mundial de las Naciones Unidas para el desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha convertido los objetivos de desarrollo del milenio en el centro de su misión básica de ayudar a los países en desarrollo a encontrar sus propias soluciones a los problemas de desarrollo nacionales y mundiales. Además, después de casi tres años de reforma y renovación sin precedentes, el PNUD está en condiciones de asumir esa tarea con más eficacia y eficiencia que nunca antes.



Malloch Brown saluda a aldeanos en el Senegal.

En el momento de presentar este informe, el nuevo PNUD está logrando combinar la confianza y el poder de convocación únicos que dimanaban de su carácter de organización de las Naciones Unidas, su historia y su mandato, con su acrecentada capacidad para dar a los países acceso a recursos, conocimientos especializados y experiencia por medio de nuestra red mundial y nuestro amplio grupo de asociados. Los resultados son palpables donde más importa: en nuestra mayor capacidad para prestar servicios y ejecutar programas de desarrollo avanzados supervisados y medidos mediante un pionero sistema de gestión basado en la obtención de resultados, en nuestro creciente liderazgo en el reclamo de mejores políticas públicas en temas que van desde la gobernabilidad democrática a la energía sostenible y, en última instancia, en el aumento de nuestra ayuda a los países para que se doten de su propia capacidad para asumir la gestión de los temas de desarrollo.

El 2001 fue un año de progresos reales y cuantificables para el PNUD teniendo en cuenta desde las labores de recuperación y reconstrucción en el Afganistán y el Oriente Medio hasta otras iniciativas igualmente urgentes, aunque menos visibles, destinadas a fortalecer los gobiernos democráticos en África y Europa central, aprovechar el poder de las tecnologías de la información y las comunicaciones en favor del desarrollo en distintas partes de Asia y América Latina, y poner en marcha nuevas actividades nacionales y regionales que ayuden a mitigar los devastadores efectos del VIH/SIDA. Nuestra tarea consiste ahora en consolidar nuestras reformas, desempeñar un papel central en el logro de los objetivos de desarrollo del milenio y propiciar cambios duraderos en las vidas de las personas en todas partes del mundo.

Mark Malloch Brown
Administrador